98. Norbert Walter, 'German social market economy needs new lease of life', *The Guardían* (13 Feb. 1995).
99. Mark Frankland, *The Observer* (24 Diciembre 1995).
100. El desempleo alemán ascendió desde 5,6 % en 1991 a 8,4 % en 1994 en tanto que el desempleo en los EEUU se redujo de 7,4 % en 1992 a 5,6% en 1995 (Commision Europea, *Eurostatistics* (Noviembre 1995); OECD, *Economic Outlook,* No. 58 (Diciembre de 1995)).
101. Estadísticas de la OECD, Standardised unemployment rates, *News Release*, 8/6/2000
102. David Kerr, 'British manufacturing is starting to score at the expense of inflexible European competitors', *The Guardian* (16 de enero de 1995).
103. Indicativamente, de acuerdo al último *World Competitiveness Yearbook* (Londres: International Institute for Management Development, 1996) Alemania cayó del sexto al décimo lugar en el ranking de las competitividades entre 1995 y 1996 mientras los EEUU permanecieron en el primer puesto.
104. La participación de Alemania en las exportaciones cayó del 11,7% en 1989 al 9,5% en 1996; Banco Mundial, *World Development Report,* 1991 y 1997 Tablas 13 & 15 respectivamente.
105. El acceso al poder de la alianza Roji-Verde no podría evitar el colapso del modelo del Rhin, particularmente desde que, tanto los socialdemócratas como los Verdes, han adoptado los tratados de Maastricht/Amsterdam reverenciando el consenso neoliberal. En relación con los Verdes en particular, como ya señalé en otro trabajo (ver 'The First War of the Internationalised Market Economy', *Democracy & Nature*, vol 5 no 2, pp. 357-382) ellos suben al poder y la posición que asumen con relación a la guerra de la OTAN en Kosovo simplemente confirmó el final del movimiento Verde en tanto que fuerza de liberación.
106. Will Hutton, *The State We're In* (Londres: Jonathan Cape, 1995), pp. 315-16.
107. Tim Lang y Colin Hines, The New Protectionism: Protecting the Future Against Free Trade (Londres: Earthscan, 1993).
108. Marc L. Busch y Helen V. Miller, 'The future of the international trading system: international firms, regionalism and domestic politics' en Richard Stubbs y Geoffrey R.D. Underhill, *Political Economy and the Changing Global Order* (Londres: Macmillan, 1994), Tabla 1.
109. Jeremy Seabrook, *The Myth of the Market* (Devon: Green Books, 1990) *p.* 33.
110. André Gunder Frank, 'Is real world socialism possible?', *Society and Nature,* Vol. 2, No. 3 (1994).
111. Ver Alan A. Brown y Egon Neuberger, *International Trade and Central Planning* (Berkeley: University of California Press, 1968), Tabla 1, y también, *World Development Report* (Banco Mundial, varios años).
112. André Gunder Frank, 'Is real world socialism possible?'
113. Ver Karl Polanyi, *The Great Transformation* (Boston: Beacon Press, 1944). Para una discusión reciente de la tesis de Polanyi, ver también Kari Polanyi-Levitt (ed.), *The Life and Work of Karl Polanyi* (Montreal: Black Rose, 1990).

Capítulo 3

La economía de crecimiento y el Sur

En este capítulo argumento que el 'problema del desarrollo' no es determinar la manera de extender la economía de crecimiento del Norte más eficientemente hacia el Sur, como sugieren los enfoques tradicionales (teorías liberales, marxistas, de la dependencia o regulatorias). En efecto, se argumenta que es la mera extensión de la economía de crecimiento hacia el Sur la principal causa de la crisis económica, social y ecológica que afecta a la mayoría de la población global. La dinámica de crecer o morir estuvo limitada a guiar la economía de mercado a multiplicarse a si misma sobre todo el mundo, luego de su surgimiento en Europa hace dos siglos. Pero, mientras la economía de mercado nativa del Norte condujo a la creación de un tipo de economía de crecimiento que llevó prosperidad a un '40 por ciento de la sociedad', la economía de crecimiento importada por el Sur condujo a un desarrollo mucho mas desigual que en el Norte y a una mala copia de esta última economía de crecimiento. Así, la crisis multidimensional que afecta hoy al Norte se ve reflejada en el Sur por una cuasi-catástrofe económica, social y ecológica.

La primera parte de este capítulo comienza con una discusión sobre el fracaso de la economía de crecimiento en el Sur y una valoración de la mitología acerca de los 'milagros' económicos del Este de Asia. Esto es seguido, en la segunda parte por una discusión de los enfoques convencionales sobre el desarrollo y sus interpretaciones en lo concerniente a las causas del fracaso del Sur. Estas visiones están sujetas a la crítica básica de que todas ellas dan por garantizado no sólo que es deseable la economía de crecimiento, como un medio para mejorar el bienestar humano, sino también la posibilidad de su universalización. Aunque algunos de los enfoques radicales arrojan dudas sobre la posibilidad de universalizar la economía de crecimiento, ellos lo hacen sólo con respecto a su versión capitalista.

En la parte final del capítulo, luego de una breve discusión sobre las implicancias ecológicas del desarrollo, se sostiene que el fracaso del Sur no es, en efecto, un problema de por qué la importación de la economía de crecimiento no fue exitosa, ni siquiera un problema por completo de 'desarrollo', sino un problema de democracia. El hecho de que la mayoría de la población de la tierra, mayoritariamente en el Sur, pero asimismo crecientemente en el Norte, no puede satisfacer siquiera sus necesidades básicas es una clara indicación de que el dilema 'economía de crecimiento' o 'economía estacionaria' es falso. Norte y Sur, que deberían ser redefinidos para tomar en cuenta el carácter global de la economía de crecimiento/mercado de hoy, comparten el mismo problema: cómo crear nuevas estructuras políticas, económicas y sociales que aseguren una democracia inclusiva que cubra las necesidades sociales, económicas y culturales definidas colectivamente.

El fracaso de la economía de crecimiento en el Sur

La expansión de la economía de crecimiento

El proceso de descolonización de posguerra condujo a la 'independencia' política en el Sur; también llevó a la propagación de la 'economía de crecimiento' -un proceso que continuó y expandió en el Sur la mercantilización iniciada por el colonialismo. Dependiendo de la alianza de clases que tuviera lugar en los nuevos países independientes del Sur, la economía de crecimiento, siguiendo un proceso similar al del Norte, tomó la forma de, ya sea una *economía de crecimiento capitalista* o una *economía de crecimiento 'socialista'*. Al mismo tiempo, la *ideología de crecimiento* y la ideología de dominación sobre la Naturaleza que lleva implícita, se convirtieron en las ideologías dominantes en el Sur. La ideología de crecimiento, de modo similar que en el Norte, complementa la ideología *liberal* en la economía capitalista de crecimiento y la ideología *socialista* en la economía de crecimiento socialista. Sin embargo, a pesar que los partidos comunistas aún monopolizan el poder *político* en algunas partes del Sur (especialmente China, Vietnam, Laos, etc.) la economía socialista de crecimiento en el Sur, tal como se definió en el Capítulo 2, se encuentra efectivamente desfasada.

La propagación de la economía de crecimiento en los países del Sur ha tenido un penoso fracaso. Este fracaso ha sido debido básicamente al hecho de que la economía de crecimiento en el Sur no tuvo desarrollo nativo sino que fue, en cambio, el resultado de dos procesos:

a) la penetración del sistema de la economía de mercado que fue agresivamente estimulada por las élites coloniales; y
b) el surgimiento consecuente de la economía de crecimiento, que fue 'importada' por las recientemente formadas élites locales en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

El fracaso de la economía de crecimiento en el Sur resulta obvio si consideramos el grado actual de concentración de la producción mundial en el Norte. Debemos definir groseramente al Norte como el conjunto de aquellos países que son miembros de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) a los cuales el Banco Mundial clasificó como 'economías de altos ingresos', es decir, los EEUU, Canadá, Japón, Australia, Nueva Zelanda, la Unión Europea (excepto Grecia y Portugal), Suiza y Noruega. Hoy, el Norte, donde vive sólo alrededor del 14% de la población mundial, produce casi el 79% de la producción mundial y es responsable del 75% de las exportaciones mundiales.[1]

Así, la propagación de la economía de crecimiento en el Sur, no sólo ha fracasado en mejorar el bienestar de la mayor parte de la gente allí, sino ha conducido también a un dramático ensanchamiento de la brecha Norte-Sur. Si, por ejemplo, usamos la medida que usan típicamente los defensores de la economía de crecimiento (es decir el producto bruto interno per cápita), la brecha creciente entre el Norte y el Sur se torna obvia. En 1978, el ingreso bruto per cápita en el Norte era 40 veces mayor que en los países de menores ingresos en el Sur (donde vive alrededor del 56% de la población mundial) y seis veces y media mayor que el ingreso per cápita en los países de ingresos medios en el Sur (donde vive el restante 30% de la población del mundo). Para 1993 la brecha creció drásticamente: el ingreso per cápita en el Norte era casi 61 veces mayor que el de los países de menores ingresos en el Sur y más de nueve veces mayor que el ingreso de los países con ingresos medios. Eso significa que en un plazo relativamente corto, los últimos 15 años ¡la brecha Norte-Sur se incrementó aproximadamente entre un 34% (Norte-países de bajos ingresos del Sur) y un 31% (Norte-países de ingresos medios)![2]

Los datos anteriores implican que el sistema de la economía de mercado no es *inherentemente* capaz de transformar la economía del Sur en un tipo de economía similar a la economía de crecimiento del Norte, eso es, una que produzca una vasta clase media consumidora que se extienda completamente hasta alrededor de un 40% de la población y parcialmente hasta otro 30% (que se halla definitivamente aunque en forma insegura en mejor posición que la vasta mayoría en el Sur). Una indicación de este hecho son las cifras de la pobreza en el Norte y en el Sur. En relación con el Sur, aún el Banco Mundial que no es un campeón por los 'condenados de la tierra', debió admitir que, en 1985, un tercio de la población total en el Sur era pobre.[3] Por otro lado, en el Norte, la cifra de la pobreza era de aproximadamente el 13 por ciento. Así, la tasa media de pobreza en la Comunidad Europea excluyendo Grecia y Portugal fue 13,6 por ciento en 1985.[4] Análogamente, en los EEUU 13 por ciento de la población vivía por debajo de la línea oficial de pobreza en 1988.[5] Estos datos (los datos disponibles más recientes, comparativamente) se refieren a la mitad de la década de los 80 cuando el consenso neoliberal no era aún universal. Desde entonces, todas las indicaciones son que la situación ha cambiado para peor. Esto significa que el famoso 'efecto de derrame hacia abajo' (es decir que el crecimiento económico, con el correr del tiempo, generará riqueza nacional adicional que entonces escurrirá hacia abajo alcanzando a todos) aún cuando funciona (parcialmente) en el Norte, ciertamente no está funcionando en el Sur. Como señala Ted Trainer:

> *[E]l modelo de desarrollo de 'crecimiento indiscriminado y goteo hacia abajo' ha sido acompañado por mejoramientos significativos en la esperanza media de vida, la mortalidad infantil, la alfabetización y el PBI durante las últimas décadas. Pero la distribución de los beneficios ha sido extremadamente desigual... Una reciente inspección a la literatura reveló alrededor de 120 declaraciones referidas a que el desarrollo ha hecho poco o nada para mejorar los estándares de vida del 40% (o más) más pobre de la población del Tercer Mundo. Apenas fue hallada alguna declaración en sentido contrario.*[6]

Indicativamente, 10% de la población en los países más pobres del Sur se apropian del 33% de los ingresos totales[7]. Asimismo, de acuerdo con el Banco Mundial, un quinto de la población en el Sur generalmente recibe, en promedio, casi la mitad del ingreso total[8]. Y, por supuesto, la evidencia de las dos últimas décadas indica que siempre ha tenido lugar un goteo hacia abajo muy pequeño. Ha sido estimado, por ejemplo, (sobre la base de las tasas de crecimiento alcanzadas entre 1965-84, las que incluyen algunos de los mejores años del capitalismo) que para los 28 países más pobres tomaría más de 300 años ascender de su actual ingreso medio per cápita hasta apenas la mitad del promedio actual de los países ricos de Occidente[9].

Pero, aún en el Norte el efecto de derrame se ha tornado recientemente mucho más débil que en el pasado, no sólo debido a la recesión sino principalmente debido a la intensificación del proceso de mercantilización dentro de la economía neoliberal de mercado, la que ha ensanchado más aún la desigualdad del ingreso. Esto implica, como veremos en la última sección de este capítulo, que una nueva división Norte-Sur, cortando a través de los límites tradicionales del Norte y del Sur, ya ha sido puesta en funciones. En Gran Bretaña, por ejemplo, datos oficiales del Departamento de Seguridad Social (que por primera vez incluyeron un desglose de cómo todos los grupos de ingresos sobrellevaban el proceso de crecimiento del período 1979-91/92) son reveladores acerca del significado del efecto de derrame hacia abajo. El 10% más pobre de la población, sufrió una caída del 17% en el ingreso real, la gente en el segundo decil no vio ninguna mejora en sus ingresos, mientras que los dos deciles más altos incrementó

sus ingresos reales en 46% y 62% respectivamente. Por encima de todo, el ingreso medio se incrementó en 36% durante este período, pero 70% de la población ha tenido un incremento por debajo de la media en este período!10

Por supuesto, esto no significa que el desarrollo hacia una economía de crecimiento no haya tenido lugar en el Sur. Ciertamente lo ha tenido. En efecto, hoy, un proceso de descentralización económica está en su apogeo en el sistema de la economía mundial de mercado -un proceso en el cual juegan un rol crucial los factores financieros y tecnológicos. Las corporaciones transnacionales (CTN) tienen ahora la capacidad financiera y tecnológica de transferir, al Sur, etapas dentro del proceso productivo (o, algunas veces, el proceso productivo mismo) a fin de minimizar los costos de producción -particularmente los costos laborales y ambientales. Este proceso ya ha contribuido significativamente a la creación de un puñado de 'milagros' económicos en el Sur los que, sin embargo, no pueden ser ni universalizados ni necesariamente sustentados, como veremos en la sección siguiente.

El caso de los 'milagros' económicos en el Sur

El crecimiento espectacular de países como Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Malasia y Tailandia, ha dado lugar a una nueva mitología, que es también adoptada por parte de la autodenominada 'Izquierda': que la economía de crecimiento capitalista ha probado, finalmente, ser capaz de universalizarse. Algunos[11] hablan aún de un desplazamiento radical de las riquezas y la producción globales del Oeste hacia Asia Oriental si no del Norte hacia el Sur. Este nuevo mito está basado fundamentalmente en el muy publicitado hecho de que la tasa media anual de crecimiento de los 'Tigres Asiáticos' es mucho mayor que la de los países capitalistas avanzados, cerrando rápidamente la brecha entre los dos grupos de países. E, indudablemente, la tasa media de crecimiento de los países anteriores (exceptuando a Taiwán, para el cual el Banco Mundial no proporciona datos) fue casi tres veces más alta que la de los países capitalistas avanzados en el período 1970-93.[12] Lo que habitualmente no se menciona es que, aparte de los casos excepcionales de las pequeñas 'ciudades-Estados' (Singapur y Hong Kong), hay todavía una inmensa brecha separando a estos países del Norte. Así, en 1993 ¡el ingreso per cápita de Corea del Sur era apenas un tercio, el de Malasia un séptimo, y el de Tailandia menos de un décimo del de los países capitalistas avanzados! Este hecho implica que, aun si el espectacular crecimiento presente puede mantenerse en el futuro, tomaría indudablemente un tiempo muy largo cerrar la brecha con los países capitalistas avanzados.

Pero, en efecto, las hipótesis acerca de la sustentabilidad de aquellas tasas de crecimiento, están crecientemente atacadas, aún por los economistas ortodoxos. Como han mostrado las recientes comparaciones del crecimiento de los Tigres Asiáticos con el de los países metropolitanos durante periodos similares de crecimiento, los primeros han avanzado fundamentalmente mediante la movilización de los hasta ahora subutilizados recursos humanos y su combinación con un empleo masivo de inversiones públicas y privadas, particularmente en infraestructura.[13] En otras palabras, el crecimiento de estos países ha sido principalmente de tipo 'extensivo' antes que de tipo 'intensivo'. El primer tipo depende del creciente uso de recursos existentes, que en alguna etapa resultarán, inevitablemente exhaustos, en tanto que el último tipo, que es el único sustentable en el largo plazo, depende de la mejora de la productividad. Como ha mostrado el caso de los países de Europa del Este, la tarea de reproducir la economía de crecimiento mediante crecimiento intensivo es mucho más dura que la del crecimiento extensivo. La experiencia histórica, en consecuencia muestra que la continuación de la expansión de los 'milagros' asiáticos es muy dudosa.

En efecto, si tomamos en consideración las bases del crecimiento en la economía 'socialista' de crecimiento versus aquellas de Asia Oriental, las dudas se tornan aún más fuertes. El crecimiento económico en Europa Oriental se asentó en la planificación central, en tanto que en Asia Oriental éste fue conducido por las exportaciones. Sin embargo no fueron políticas de *laissez-faire* las que indujeron este crecimiento espectacular. Como mostró un gran número de estudios[14], la expansión de los Tigres Asiáticos se basó en la masiva intervención estatal que empujó a sus sectores exportadores mediante políticas públicas que involucraban no sólo un fuerte proteccionismo[15] sino también una distorsión deliberada de los precios de mercado para estimular las inversiones y el comercio.[16]

Sin embargo, tal grado de estatismo, como vimos en los dos capítulos previos, no es ya posible en el contexto de la economía de mercado internacionalizada de hoy. Esto es particularmente así si tomamos en consideración la mucho mayor dependencia que tiene, en estos países, el crecimiento con respecto a la competitividad de sus exportaciones en comparación con la de los países capitalistas avanzados. Entonces, el hecho de que la razón de las exportaciones al ingreso en los Tigres Asiáticos haya crecido de una media de 53% en 1970 a alrededor de 92% en 1993 (versus un ascenso en los países capitalistas avanzados de 14% a 20% en el mismo período)[17] es una clara indicación no sólo de la mucho mayor vulnerabilidad de la economía de crecimiento de Asia Oriental con respecto a la del Norte sino también de la asimetría involucrada. Es claro que la reproducción de la economía de crecimiento en los 'milagros' asiáticos depende crucialmente de la demanda del Norte en tanto que la inversa no es verdad.

Así, el 'milagro' de los Tigres Asiáticos no representa el 'fin del mundo occidental' como argumentan algunos social-liberales ex Marxistas,[18] ya que su reproducción depende crucialmente del mundo occidental. En efecto, parecería que la visión sobre el ocaso del Oeste fuera un mito aun si en el Este incluyéramos a Japón que, a diferencia de los 'Tigres', ha sido uno de los miembros fundadores del club capitalista. El milagro japonés parece estar debilitándose a medida que la tasa de crecimiento per cápita en el largo plazo en el país ha caído de 9,4% en 1960-79 a 3,4% en 1980-93.[19] Más aún, a medida que el capital persigue economías de crecimiento más flexibles donde invertir, el desempleo, que era casi inexistente en el pasado, ha estado creciendo rápido últimamente con un alza de más del 50% sólo en los últimos cuatro años.[20]

En consecuencia, lo que muestran los Tigres Asiáticos con su pérdida completa de Estados de bienestar y sociedades civiles, es una visión fugaz del futuro de la democracia política y económica en el Norte. En una economía internacionalizada de mercado, los requerimientos de la competencia homogeneízan, no sólo la economía sino la sociedad misma. Se puede en consecuencia predecir que el futuro de las economías de mercado reposa en un modelo mundial que podría ser la síntesis del modelo liberal anglosajón y los 'milagros' asiáticos -una síntesis que estaría caracterizada por una casi inexistente sociedad civil, acompañada por varias redes de seguridad para los pobres y extensos sectores privados de salud, educación y seguro para aquellos del resto que puedan costearlos.

La economía de crecimiento y el desarrollo

La pregunta fundamental con respecto al desarrollo no es por qué la economía de crecimiento en el Sur no ha sido tan exitosa como en el Norte, sino por qué el modelo de economía y sociedad que fue establecido en el Norte debería ser considerado el principal modelo social universalmente posible y deseable. En relación con la factibilidad del modelo, como vimos antes, hay fuertes fundamentos para creer que la probabilidad

de que este modelo sea universalizado es prácticamente nula. En relación con lo deseable que resulta el modelo, la experiencia histórica de los últimos 200 años ha mostrado inequívocamente que el florecimiento de la economía de mercado y su internacionalización, así como el ascenso consiguiente de la economía de crecimiento, han conducido a una inmensa concentración del poder económico, a una crisis ecológica que amenaza con evolucionar hacia una eco-catástrofe, la destrucción del campo, la creación de monstruosas mega-ciudades y el desarraigo de comunidades y culturas locales. En otras palabras, se ha vuelto obvio que este sistema de organización económica sólo parcialmente, y para una pequeña minoría de la población mundial, sirve al objetivo de satisfacer las necesidades humanas y aumentar el bienestar, en tanto que generalmente crea un nuevo tipo de sociedad jerárquica basada en el poder económico, la competencia, la codicia y el individualismo.

Sin embargo, tanto liberales como marxistas (incluso los esquemas regulatorio y de dependencia relacionados) adoptan implícita o explícitamente la ideología de la economía de crecimiento y difieren entre ellos sólo en la cuestión de si el capitalismo o en su lugar alguna clase de estatismo socialista es el mejor camino para acceder a él. Así, estas aproximaciones, dando por asegurada la viabilidad y la conveniencia de la economía de crecimiento, ignoran el problema fundamental de las estructuras de poder y las relaciones involucradas en la economía de crecimiento. En otras palabras, las aproximaciones convencionales ignoran el hecho de que la concentración de poder, implícita en la economía de crecimiento tanto del capitalismo como del socialismo, significa que las decisiones acerca de cuáles son las necesidades económicas y de las otras de una sociedad, así como acerca del modo de satisfacerlas, son tomadas no por la gente misma sino por *elites* que controlan los procesos políticos y económicos. No hay que maravillarse de que el punto principal de estos enfoques tradicionales reside en si un país ya ha alcanzado el *status* de economía de crecimiento como aquellas del Norte (en cuyo caso es clasificado como un país avanzado) o no (subdesarrollado o, eufemísticamente, en desarrollo). Por analogía, la expansión cuantitativa de una economía avanzada, medida en términos de incremento del ingreso nacional real, es definida como *crecimiento*, en tanto que los cambios sociales y económicos necesarios para su transformación en una economía de crecimiento avanzada se definen como *desarrollo*.

Así, la característica común de todas las definiciones de desarrollo consiste en identificar el bienestar humano con la expansión del consumo individual o, generalmente, con el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas. Por ejemplo, una definición típicamente liberal, se refiere al desarrollo como 'un aumento en el valor actual de consumo medio (pesado) per cápita'.[21] Los marxistas identifican el desarrollo con el desarrollo de las fuerzas productivas y definen el subdesarrollo como un caso de dominación de modos pre-capitalistas de producción, un caso de atraso.[22] Los teóricos de la dependencia identifican el subdesarrollo con dependencia, la que, a su vez, es definida como 'una situación condicionante, en la cual las economías de un grupo de países son condicionadas por el desarrollo y la expansión de otros.[23] Finalmente, la nueva escuela de la regulación define la 'periferia' como 'aquella parte del mundo en la cual el régimen de acumulación hallado en la mayor parte de los países capitalistas desarrollados no ha sido capaz de echar raíz.[24] Es también revelador que aun cuando los economistas ortodoxos y radicales discuten la necesidad de introducir definiciones alternativas y medidas del desarrollo, el problema de las estructuras de poder y las relaciones es, nuevamente, puesto a un lado. Éste es, por ejemplo, el caso con definiciones que permiten aspectos composicionales del desarrollo (la producción de *qué* es considerada desarrollo) o aspectos distributivos (la producción *para quién* es considerada desarrollo). Necesidades, la manera de satisfacerlas, al igual que cuales necesidades serían satisfechas en primer lugar, son todos problemas que se supone que serán establecidos 'objetivamente' y no dentro de un auténtico proceso democrático. Pero, lo que se quiere significar con 'objetivamente' es que estos problemas cruciales son 'resueltos' ya sea a través de un mecanismo de reparto según la cartera (economía de mercado) o a través de las decisiones burocráticas de los planificadores (estatismo socialista).

Un estudio de los enfoques teóricos de las causas del 'subdesarrollo' revela la estrecha perspectiva considerada por los defensores de la economía de crecimiento, ya sea del campo económico ortodoxo o del radical.

Los enfoques convencionales del desarrollo

Los enfoques clásicos

El origen de las teorías de crecimiento modernas pueden encontrarse en los escritos de *mercantilistas* y *fisiócratas*. Por supuesto que no es accidental que el problema del crecimiento fuera central en el pensamiento de los siglos XVIII y XIX, ya que fue durante este periodo que surgieron la economía de mercado y consecuentemente la economía de crecimiento.

Los mercantilistas, quienes apuntaban su análisis hacia el proceso de crecimiento económico en el sentido limitado de un incremento en la producción *total* antes que en la producción per cápita, vieron el crecimiento de la fuerza laboral total como primera condición del progreso económico y fueron fuertes defensores de la intervención estatal activa en la promoción del crecimiento.[25] Sin embargo, desde el tiempo de los fisiócratas, y a medida que la ideología de crecimiento y la ideología de la economía de mercado han tomado preponderancia, el foco se ha desplazado hacia la acumulación de capital y el *laissez-faire*. Pero, mientras los fisiócratas ven el motor del crecimiento en la acumulación de capital en la agricultura, ya que ellos piensan que es sólo en este sector que puede producirse el sobrante económico, los economistas políticos liberales de la escuela clásica, desde el tiempo de Adam Smith, han asignado este rol a la acumulación de capital en la industria. Ello fue, por supuesto, consistente con los requisitos de la Revolución Industrial que puso las bases de la economía de crecimiento moderna.

Así, Adam Smith identificó las fuentes de crecimiento en términos de, primero, progreso técnico y, segundo, acumulación de capital. La importancia del primero viene del hecho de que él incrementa la productividad y la división del trabajo la que, a su vez, depende del tamaño del mercado y de la velocidad de acumulación de capital. La significación de la última se origina en el hecho de que ella no sólo provee el equipamiento para aumentar la productividad del trabajo sino que además crea las oportunidades de empleo que a su vez determinan el tamaño del mercado y el grado de división del trabajo.

David Ricardo proveyó el refinamiento más elegante de la teoría de Smith y de las teorías clásicas de crecimiento en general. De particular importancia fue su descripción del proceso a través del cual la presión de la expansión de la población sobre los recursos naturales eventualmente detendría el proceso de crecimiento. Aunque él enfatizó la existencia de contra-tendencias (especialmente en la forma de progreso técnico y comercio exterior) que demorarían significativamente el proceso, vio como inevitable la llegada a un Estado estacionario.

Sin embargo, fue principalmente en el principio de población de Malthus que se basó la creencia de que el proceso de crecimiento era un movimiento inexorable hacia

un Estado estacionario. Este principio estaba fundado en la hipótesis de que la presión creada por la expansión de la población sobre una existencia limitada de recursos naturales eventualmente forzaría la marcha del progreso técnico, especialmente en la agricultura. En consecuencia, a menos que controles 'preventivos' (menor número de casamientos, continencia sexual, etc.) pudieran restringir este proceso, los controles 'positivos' (pobreza masiva e inanición) se pondrían en movimiento. Así, el principio malthusiano estableció una relación definida de causalidad entre superpoblación y pobreza, donde la primera era la causa y la segunda el efecto. Sin embargo, la explicación provista por Malthus para la pobreza estaba basada en la adopción implícita de la estructura de poder de la economía de crecimiento y en el reproche explícito a los pobres por su pobreza. En consecuencia, Malthus ignoró convenientemente el hecho de que fueron los requerimientos de la economía de crecimiento emergente (en términos de trabajo barato) que condujeron, con la ayuda decisiva del movimiento de encierro (el cercado de la tierra que se tornó habitual), a la creación de un masivo ejército de campesinos desposeídos y una pobreza masiva. En efecto, el movimiento de encierro, que comenzó en Inglaterra en el siglo XII pero floreció principalmente en los siglos XVIII y XIX (1750-1860) tuvo un doble efecto económico: por un lado, dio a los ricos propietarios la oportunidad de beneficios ya sea mediante la labranza de las tierras cultivables o mediante la cría de ovejas y, por el otro, obligó a muchos pequeños granjeros a vender sus propiedades y marchar a las ciudades a trabajar en las nuevas fábricas.

Los neo-malthusianos y el mito de la 'superpoblación'

Análogamente, hoy, los neo-malthusianos ignoran el movimiento de encerramiento correspondiente del Sur, que marcó el desmantelamiento de las economías tradicionales en el área, luego de la exitosa penetración del mercado y la economía de crecimiento. Pero, como señaló Ted Trainer.[26] *'[E]n América Latina el 11% era desposeído en 1961 pero en 1975 lo era el 40%... [A]proximadamente el 80% del total de las tierras cultivables del Tercer Mundo continúa en posesión de alrededor del 3% de los propietarios.* No obstante, los neo-malthusianos sostienen la tesis, que ha sido también adoptada por algunas corrientes eco-fascistas dentro del movimiento Verde, de que la pobreza del Sur es una consecuencia de su 'superpoblación'. Los ecologistas profundos, como veremos luego, también adoptan la tesis neo-malthusiana y argumentan que la superpoblación creó una 'bomba demográfica',[27] que debe ser controlada dentro de un compromiso global de reducir la tasa de natalidad, especialmente en los países del Tercer Mundo',[28] -¡aún por métodos tales como el recorte de la ayuda al Tercer Mundo![29]

Pero, consideremos los hechos detrás del mito de la 'superpoblación'. No hay duda que la población del mundo se ha incrementado rápidamente en los últimos dos siglos. No es, sin embargo, accidental que la aceleración del crecimiento de la población coincida con la emergencia y la propagación de la economía de mercado/crecimiento sobre todo el mundo. Así, la población mundial que alcanzó la marca de los mil millones en 1800, la dobló en 1920, la dobló nuevamente en 1970 y se espera que vuelva a doblarla en el 2020.[30] No obstante, es al menos incierto que continúen las actuales tendencias demográficas en el siglo próximo. Dentro del muy breve lapso de los últimos 20 años, la 'tasa total de fertilidad' (definida como el número de criaturas que hubiera parido una mujer en caso de que viviera hasta el fin de su edad fértil, y a cada edad hubiera parido de acuerdo a la tasa de fertilidad específica de esa edad) declinó dramáticamente en el Sur. La 'tasa total de fertilidad' disminuyó a la mitad en casi todo

el Sur en los últimos 20 años. De esta manera, en los 'países de bajos ingresos', donde viven dos tercios de la población total del Sur, la tasa de fertilidad cayó de 5,9 en 1970 a 3,6 en 1993, y en el resto del Sur esta tasa cayó de 4,5 a 3,0.[31] Una parte significativa de esta drástica declinación es debida a las violencias económicas y físicas usadas en el contexto de las estrategias de 'planificación familiar' que afectaron principalmente a las niñas no deseadas (China, India). Indicativamente, en India, entre 1981 y 1991, el número de hembras por cada 1000 machos descendió de 934 a 929, de acuerdo con los últimos censos, en tanto que en los países capitalistas avanzados hay 1060 hembras por cada 1000 machos.[32] A pesar de eso, la expansión del predominio anticoncepcional (porcentaje de mujeres que usan anticonceptivos) y la propaganda televisiva han jugado un rol igualmente importante en este proceso. No es sorprendente, entonces, que en el mismo día de la apertura, en El Cairo, de la última Conferencia Mundial de Población y Desarrollo -con el obvio objetivo de forzar una reducción de las tasas de fertilidad en el Sur, que supuestamente conducían a una explosión demográfica en el siglo XXI- los líderes mundiales entre los demógrafos anunciaron (sin atraer mucha publicidad en los medios de comunicación) que ¡sus últimas investigaciones mostraron un fin al ascenso de los números globales![33]

Más aún, puede mostrarse fácilmente que no es la falta de capacidad de producir alimentos lo que provoca el hambre y las enfermedades relacionadas que matan a 40.000 personas por día.[34] Como sostiene David Satterthwaite del Instituto Internacional para el Ambiente y el Desarrollo, fueron la estructura de la 'propiedad de la tierra y los procesos económicos los que independizaron el 'hambre' de la posibilidad de producir alimentos o de ganar lo suficiente como para comprarlos'.[35] Y, por supuesto, ni el agotamiento de los recursos (renovables y no renovables) ni la degradación del ambiente (manifestada por fenómenos tales como el efecto invernadero y el daño a la capa de ozono) podría por más que se estire la imaginación ser atribuído a las tendencias demográficas. Dada la relación directa que existe entre nivel de consumo y degradación ambiental y al hecho de que hay una relación inversa entre tasas de fertilidad y niveles de consumo (es decir, los grupos de ingresos con baja fertilidad son habitualmente los grupos con alto nivel de consumo), hay pocas dudas acerca de la causa de la presente crisis. En consecuencia, la concentración del ingreso y la riqueza no es solamente la causa directa fundamental de la pobreza y el hambre sino también de la destrucción ambiental actual; más aún, es, indirectamente, causante de la alta tasa de fertilidad entre los grupos de bajos ingresos. En otras palabras, es la economía de crecimiento misma que ha de ser culpada por la actual crisis económica, ecológica y demográfica.

Podemos argumentar, en consecuencia, que las dos aproximaciones fundamentales que conformaron la columna vertebral del documento del Programa de Acción para los próximos 20 años aprobado en la Conferencia de Población de El Cairo, son igualmente irrelevantes. De acuerdo con la primera posición que deberíamos llamar *aproximación del desarrollo económico*, la mejor manera de abordar el problema poblacional es mediante el '*desarrollo*' económico, es decir la continua expansión de la economía de crecimiento. Esta posición que está basada en la experiencia del Norte, supone que en una economía pre-industrial tanto las tasas de natalidad como de decesos son altas, manteniendo la población aproximadamente estable; a medida que un país se industrializa y las condiciones de vida (incluyendo las condiciones de higiene) mejoran, la tasa de decesos baja produciendo un alto crecimiento de la población. Sin embargo, la explosión demográfica -prosigue el argumento- es sólo temporaria porque, rápidamente, a medida que las mejoras en la educación y las condiciones sanitarias se hacen accesibles, el crecimiento demográfico tiende a caer llevando a un crecimiento

demográfico estable y moderado. Este fue el patrón demográfico en el Norte y se esperaba un patrón semejante para el Sur.

Todavía, aunque tanto la tasa de decesos como la de natalidad en el Sur han disminuido, las tasas de fertilidad en la región son casi el doble de las prevalecientes en el Norte. En 1993, las tasas totales de fertilidad eran 5,5 en los países de bajos ingresos (3,6 incluyendo China e India) y 3,0 en los países de ingresos medios contra 1,7 en los países de altos ingresos del Norte.[36] Más aún, no hay serias expectativas de que en un futuro previsible estas diferencias vayan a desaparecer. Hoy, es casi generalmente aceptado que la superpoblación es el efecto, antes que la causa, de la pobreza -un hecho que fue aceptado explícita o implícitamente por aquellos de la Conferencia de El Cairo que sostienen la postura del crecimiento económico. De acuerdo, por ejemplo, con Julian Simon,[37] no hay demasiada evidencia de que el aumento de la población haga a los países más pobres. Más aún, de acuerdo con otro informe,[38] los programas de control de la natalidad más exitosos de los últimos 25 años han sido aquellos que se proponían un descenso en la pobreza. Esto no significa, por supuesto, que la pobreza sea la única causa de las altas tasas de fertilidad. Las tendencias demográficas dependen de una multiplicidad de factores: sociales (planificación familiar, uso de métodos anticonceptivos, etc.), culturales (religión, tradición y otros), tanto como económicos. El factor económico fundamental es, por supuesto, la pobreza.

La pobreza, definida en sentido amplio, está determinada por la distribución del ingreso, el desempleo y la calidad de los servicios públicos -especialmente los servicios de salud y educación. Puede mostrarse que la pobreza es, quizás, el factor más importante para explicar las tasas de fertilidad diferenciales entre países. Este hecho resulta obvio, aún si usamos como medida comparativa del bienestar el índice usado por el Banco Mundial y otras instituciones internacionales: el ingreso per cápita. El ingreso per cápita es, por supuesto, una medida muy poco adecuada del bienestar humano y ha sido correctamente criticada por los economistas radicales de todas las corrientes. Como regla, sin embargo, diferencias significativas en el ingreso per cápita (como aquella que se expresa en la relación 1:61 entre los países de bajos ingresos y los de ingresos altos) refleja significativa diferencia en la pobreza en sentido amplio (es decir, diferencias en el empleo, en los ingresos reales, en los servicios sociales, etc.) la cual, indirectamente, afecta los factores sociales y culturales que son relevantes a las tendencias demográficas. Entonces, se puede establecer una muy fuerte correlación entre pobreza y tasas de fertilidad: cuanto más alto es el ingreso per cápita, más baja la tasa de fertilidad. Los países de bajos ingresos (excluyendo China e India) con un ingreso medio per cápita de 300U$S, tienen una tasa total de fertilidad de 5,5 (un descenso del 15% desde 1970). Los países de ingresos medios, con un ingreso medio per cápita de 2480U$S, tienen una tasa de fertilidad de 3,0 (un descenso de 32% desde 1970), mientras que las economías de altos ingresos, con un ingreso medio per cápita de alrededor de 22500U$S, tienen una tasa de fertilidad de menos de 1,7% (un descenso de 26% desde 1970). En consecuencia, dado que el ingreso y la riqueza diferenciales, lejos de verse reducidos por la expansión de la economía de crecimiento son, más aún, incrementados y que el efecto de derrame hacia abajo se ha evidenciado inexistente en el Sur, se puede esperar razonablemente que las significativas fertilidades diferenciales actuales persistirán por muchos años -tantos como los que perdure el colosal ingreso diferencial.

La alternativa a la propuesta de *desarrollo económico* puede ser llamada la aproximación del *desarrollo social*. Esta propuesta, que fue promovida por la Conferencia de El Cairo, enfatiza el desarrollo social antes que el económico y enfatiza la necesidad de 'potenciar a las mujeres' como la llave para resolver el 'problema demográfico'. Sin

embargo, 'potenciar a las mujeres' en este contexto no significa promover en general su posición social, imposible en modo alguno en las condiciones presentes de enorme concentración de poder. Ello simplemente significa, como lo expresó un integrante del Movimiento Verde (*realo*), prominente figura del establishment británico, 'potenciar a las mujeres para tomar el control de su propia fertilidad',[39] mejorando el acceso (desde el punto de vista social, económico e higiénico) a anticonceptivos y abortos. La suposición sobre la que se basa esta aproximación es que la anticoncepción, no el 'desarrollo', es el mejor anticonceptivo, y que combatir la pobreza, como lo expresó el mismo activista, no es un blanco 'realista' hacia el cual dirigir el problema. Sin embargo, como yo argumenté antes, es la pobreza en el sentido amplio la que juega un rol crítico con respecto a factores cruciales para las tendencias demográficas tales como la mortalidad infantil, que es más de nueve veces más alta en los países de bajos ingresos que en los de ingresos altos,[40] o la seguridad en la tercera edad.

Es debido a los obvios defectos de las propuestas alternativas que aún las élites liberales hallan difícil contar exclusivamente con ellas y argumentan que 'el desarrollo no es el único anticonceptivo, pero sin él ninguna cantidad de condones desparramados sobre el pavimento podrá ayudar'.[41] Los mismos defectos han sido obviamente vistos por los consultores del Consejo Nacional de Seguridad de Bill Clinton que han identificado la amenaza de la gente privada de sus necesidades básicas tales como alimento, agua y albergue, como 'uno de los principales motores de inestabilidad mundial'.[42]

Aproximaciones neo-clásica y marxista/de la dependencia al desarrollo

En el último cuarto del siglo XIX, importantes cambios metodológicos en la economía, introducidos independientemente por Jevons, Menger y Walras, dieron comienzo a la *revolución marginalista*. Este no fue sólo un movimiento destinado a convertir la economía política clásica en una 'ciencia' de la economía. La revolución marcó, también, un desplazamiento del énfasis sobre el problema del crecimiento y el desarrollo al problema estático de la localización de recursos bajo condiciones de eficiencia. Aún, la visión del mundo de la escuela neoclásica que surgió de la revolución marginalista permaneció típicamente clásica; esto, por supuesto, no fue sorprendente dado el propósito explícito de los neoclásicos de apenas refinar y no reemplazar la economía clásica. Ésta era una visión del mundo de armonía (todos los grupos ganan en el proceso de crecimiento), gradualismo (el desarrollo se da en escalones pequeños, casi continuos), individualismo (las decisiones racionales individuales aseguran un proceso socialmente racional) y *laissez-faire*.

Los economistas neoclásicos entonces, a diferencia de sus predecesores clásicos, fueron optimistas acerca de las perspectivas de largo plazo de las economías capitalistas. Ellos argumentaron que los progresos técnicos compensarían cualquier barrera de recursos naturales y que, aún si descartáramos el progreso técnico, tomaría un tiempo muy largo alcanzar el Estado estacionario. Así suponiendo que el mercado sea dejado libre para asegurar niveles adecuados de ahorros (aumentando las utilidades, a través de la depresión de los costos de producción, por ejemplo, rebajando los salarios reales, el costo medioambiental, etc.) e inversión (que alimenta el progreso tecnológico), el crecimiento económico podría continuar casi indefinidamente.

Del lado radical, la interpretación económica de Marx de la historia, fue un ejemplo perfecto de eurocentrismo; sus criterios para evaluar las sociedades no europeas fueron determinados por la experiencia europea y la ideología de la economía de crecimiento. Marx mismo, sin diferenciarse de los científicos sociales ortodoxos, identificó progreso y civilización con el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas ('la

burguesía, por la rápida mejora de todos los instrumentos de producción, por los inmensamente extendidos medios de comunicación, condujo a todos, aun a las naciones más bárbaras, a la civilización')[43]. Más aún, la adopción de la ideología de crecimiento lo condujo a descartar todas las formas no europeas de sociedad encubiertas bajo la designación por 'una terminología meramente geográfica de 'modo asiático de producción' que aparece estático, inmutable y totalmente no-dialéctico'.[44] Por otro lado, el capitalismo fue visto como un sistema dinámico tendiente a generar el desarrollo económico endogénicamente, a través de la competencia entre capitales. Así, el surgimiento del capitalismo en unas pocas metrópolis generó acumulación de capital y desarrollo y abrió el nacimiento de una brecha con el resto del mundo. Entonces, la dinámica de la competencia forzó al capital a buscar nuevos métodos de producción, nuevos mercados, nuevas fuentes de aprovisionamiento, etc., y puso en movimiento fuerzas que llevaron a la expansión, acumulación y desarrollo económico en las áreas penetradas por el capitalismo. El capital, de acuerdo con Marx, va a crear 'un mundo siguiendo su propia imagen'.[45] La consecuencia inevitable de este proceso es la dispersión geográfica del sistema, la internacionalización del capital.

Sin embargo, mientras los científicos sociales ortodoxos ven el proceso de crecimiento dentro del contexto de una visión del mundo que tiende a la armonía, al gradualismo, al equilibrio y al cambio evolutivo, Marx -a través de un análisis dialéctico del cambio social- vio el mismo proceso dentro del contexto de una visión del mundo de conflicto, fuerzas contradictorias y eventual revolución que podría sustituir a la clase burguesa por la clase trabajadora como agentes sociales del desarrollo. Más aún, para Marx, la contradicción fundamental en el capitalismo se halla en el carácter *social* de la producción moderna y en la *apropiación* privada de la plusvalía, antes que el hecho de que el crecimiento económico mismo conduce necesariamente a la concentración del poder económico y a la destrucción del medio ambiente. En otras palabras, la crítica marxista enfoca su atención exclusivamente en la economía de mercado y nunca toca la economía de crecimiento misma.

Las teorías de posguerra del 'desarrollo' fueron diseñadas con el propósito explícito de resolver los problemas creados por la dispersión mundial de la economía de crecimiento del Norte. Estas teorías pueden ser clasificadas ya sea como 'ortodoxas' o 'radicales', las primeras denotan todas las aproximaciones al desarrollo pertenecientes al paradigma ortodoxo y las últimas todas aquellas aproximaciones pertenecientes al paradigma marxista y al de la dependencia.

El paradigma *ortodoxo* incluye todas las teorías del desarrollo en las cuales la economía de mercado se da por garantizada y se adopta una visión del mundo de armonía dentro de un proceso evolutivo. Las aproximaciones económicas ortodoxas al desarrollo pueden ser, en rasgos generales, clasificadas como 'neoclásicas' y 'estructuralistas'. Las aproximaciones al desarrollo llamadas estructuralistas (que son asociadas a los nombres de Paul Rosestein-Rodan, Ragnar Nurkse, Arthur Lewis, Hollis Chenery, Gunnar Myrdal, y otros) adoptan el estatismo keynesiano, en tanto que las aproximaciones neoclásicas enfatizan el rol del libre mercado. Los economistas estructuralistas al igual que los neoclásicos, dan por garantizada la economía de mercado y usan las herramientas tradicionales de los economistas ortodoxos en un intento de mostrar la existencia de un proceso que conduce de una economía tradicional, rural, no desarrollada, a una moderna e industrial. Pero, a diferencia de los economistas neoclásicos, los estructuralistas enfatizan el rol de las rigideces y los desequilibrios estructurales en el proceso de transición hacia una economía de crecimiento. Los estructuralistas están, en consecuencia, a favor de acciones administrativas y no hay duda de que su visión del desarrollo estuvo muy de moda durante la fase estatista del proceso de

mercantilización. Similarmente, no es sorprendente que las visiones neoclásicas del desarrollo hayan vuelto a ponerse de moda con el florecimiento actual del neoliberalismo, y que ellas hayan sido agresivamente promovidas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. El informe especial del Banco Mundial para conmemorar su cincuenta aniversario, por ejemplo, es indicativo de la 'nueva' ortodoxia en desarrollo: 'Un nuevo paradigma ha emergido, uno que enfatiza visiones «amistosas con el mercado»'.[46]

Las aproximaciones radicales al desarrollo pertenecen a los principales paradigmas desarrollados durante el período de posguerra, es decir, el marxista y el paradigma de la dependencia. El paradigma *marxista* incluye todas aquellas teorías que adoptan una visión del mundo capitalista como una fase histórica en el proceso de evolución social. En esta problemática, el desarrollo está primeramente determinado por la estructura interna de cada país y específicamente por la naturaleza del *modo de producción* dominante (i.e. las fuerzas y las relaciones de producción). En este contexto, el subdesarrollo es visto como un remanente del pasado, como un modo de producción pre-capitalista.

El paradigma de la *dependencia* fue desarrollado en el período de posguerra como una respuesta al fracaso del desarrollo capitalista en el Tercer Mundo. Fue, en efecto, una reacción teórica a la incapacidad tanto de la teoría económica ortodoxa, como de la marxista clásica del imperialismo para explicar este fracaso. Este paradigma incluye todas aquellas teorías en las cuales el subdesarrollo es visto como la consecuencia de relaciones específicas de poder dentro del contexto de un sistema mundial. Las teorías de la dependencia comparten con las teorías marxistas una visión del mundo de intereses en conflicto, en lugar de una de armonía como en las visiones ortodoxas del desarrollo; una visión histórica del desarrollo capitalista en lugar de un típico análisis ahistórico ortodoxo; y finalmente, ellos adoptan una visión internacionalista enfatizando la naturaleza íntegra de la economía mundial en lugar de seguir la aproximación ortodoxa habitual que se concentra en los Estados-nación como las unidades fundamentales de análisis.

Sin embargo, las diferencias entre las aproximaciones marxistas y de la dependencia en los niveles metodológico, teórico y político, son igualmente importantes. Las diferencias metodológicas se refieren al hecho de que la categoría central en la teoría marxista es la de modo de producción, mientras que en las teorías de la dependencia este rol es jugado por el concepto de 'sistema mundial'. Así, el capitalismo es visto en el primero dentro del contexto del análisis de clase, mientras que en el último es visto dentro del marco conceptual de la producción para beneficios, en un sistema mundial de intercambio y explotación de algunas áreas por otras. Esto indica que la estructura de clases (al igual que el subdesarrollo) es la consecuencia de las relaciones de dependencia antes que las principales causas que las determinan, como en el análisis marxista.

Así mismo, desde el punto de vista histórico surge una diferencia crucial atendiendo a la naturaleza del rol histórico del capitalismo. Los marxistas suponen que el rol del capitalismo en el proceso de desarrollo es progresivo y ven la acumulación del capital como un proceso de expansión continua. Por otro lado, los teóricos de la dependencia no consideran el rol histórico del capitalismo como necesariamente progresivo; ellos ven la acumulación del capital como un sistema de transferencia de la plusvalía de la periferia hacia el centro, antes que como un proceso de expansión continua. La implicancia es que los marxistas ven el subdesarrollo como un Estado pre-capitalista del modo de producción, como una etapa histórica previa, mientras que los teóricos de la dependencia lo ven como el resultado de la imposición de un patrón particular de la

división del trabajo en la periferia esto es, como el resultado de la integración en el sistema mundial en una posición de subordinación. Finalmente, desde el punto de vista político, mientras que para los marxistas ortodoxos el desarrollo no es imposible dentro del sistema capitalista, ya que la expansión de las relaciones capitalistas podría establecer las pre-condiciones para una revolución socialista, para los teóricos de la dependencia el desarrollo presupone una ruptura con el sistema capitalista mundial.

Sin embargo, a pesar de las diferencias significativas entre los teóricos marxistas y de la dependencia, todos ellos comparten una característica común: como los científicos sociales ortodoxos, ellos nunca cuestionan las bondades de la economía de crecimiento en sí misma, esto es, del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas. En efecto, el principal punto de controversia en los famosos debates (que tuvieron lugar en los 70s) entre marxistas, neomarxistas y teóricos de la dependencia se centran en un tema: ¿por qué la economía de crecimiento en el Sur no ha sido tan exitosa como en el Norte? En otras palabras, ¿por qué el crecimiento no fue suficientemente rápido? Brevemente, todas las aproximaciones anteriores nunca culparon a la economía de crecimiento capitalista (o socialista) de obligar a una inmensa concentración de poder económico y a la destrucción de las economías autosustentables, ni siquiera sospechan ellos que la economía de crecimiento socavando las eco-comunidades es la causa crucial de daños ecológicos irreparables. En pocas palabras, ellos nunca critican al sistema de la economía de mercado por intentar crear una economía de crecimiento universal; en cambio ellos lo critican por no hacerlo en forma suficientemente eficiente.

Así, el objetivo principal de las teorías radicales ha sido mostrar el proceso a través del cual la plusvalía del Sur[47] es transferida al Norte y cómo este proceso detiene el desarrollo de una economía de crecimiento exitosa en el primero. El proceso de transferencia puede ser mostrado ya sea dentro del marco teórico de una cadena de relaciones metrópolis-satélites vinculando los sistemas capitalistas internacional, nacional y local,[48] o dentro del contexto de un sistema mundial cuyos componentes (Estados-nación) no son sistemas cerrados, sino partes íntegras de una totalidad caracterizada por una única división del trabajo.[49] El mecanismo mismo, a través del cual tiene lugar la transferencia de plusvalía, está basado ya sea en el intercambio desigual resultante de significativas diferencias salariales entre el norte y el sur,[50] o en la desigual especialización resultante de la correspondiente diferencia de productividad.

Finalmente, la visión neo-marxista de los 'modos de producción',[52] que fue desarrollada como una respuesta a las teorías 'no ortodoxas' de la dependencia examina los procesos de transición conducentes a una economía de crecimiento como un proceso de *articulación* de modos de producción (capitalista y pre-capitalista) dentro de una formación social. Nuevamente, no solamente no se cuestionan las bondades de la economía de crecimiento sino que aún su eventual universalización se da por garantizada.

Aproximación regulacionista al desarrollo

Consideraciones similares se aplican con respecto a la aproximación regulacionista,[53] que está actualmente de moda entre los neo-marxistas, posmarxistas, ex marxistas y otros. Alain Lipietz[54] provee un ejemplo típico de la aproximación regulacionista al desarrollo -una aproximación que nadie negaría que representa un categórico paso adelante en lo que a metodología marxista se refiere. Esto es particularmente cierto en relación con el rechazo regulacionista del crudo funcionalismo que caracterizó algunas teorías del imperialismo y la dependencia. Por ejemplo, pocos negarían hoy la invalidez de proposiciones -centrales al argumento de muchas teorías del imperialismo y la dependencia- que afirman que la *función* de la periferia era promover el

crecimiento en el centro, a través de varios mecanismos de transferencia de valores desde la periferia.

Sin embargo, la aproximación regulacionista, al igual que las aproximaciones neomarxistas y de la dependencia, también se propone explicar por qué el régimen de acumulación hallado en los países capitalistas más desarrollados no echó raíces en el Sur. En otras palabras, el objetivo es, nuevamente, responder a la pregunta de si es posible en la periferia un desarrollo capitalista relativamente independiente, de modo que la economía de crecimiento del Norte pueda ser transferida al Sur, como lo predice la teoría marxista clásica. De este modo, las bondades del 'desarrollo capitalista independiente' son, nuevamente, dadas por garantizadas, y el único tema bajo discusión es la posibilidad de reproducirlo en el Sur.

Esta factibilidad, de acuerdo con la aproximación regulacionista, depende de la alianza interna de clases: 'El desarrollo del capitalismo en un país dado es, en primer lugar, el resultado de luchas internas de clases que se dan en regímenes de acumulación embrionarios, siendo consolidado por formas de regulación que son respaldadas por el Estado local'.[56] De este modo, la aproximación regulacionista termina por admitir explícitamente que la enorme concentración de poder económico en el Norte es apenas el resultado de las luchas y alianzas de clases y del rol resultante del Estado; implícitamente, lo mismo es cierto en relación con la concentración de poder *dentro* del Norte y del Sur, al igual que con el daño ecológico consiguiente. Así, la verdadera 'División Internacional del Trabajo' que implica el reparto desigual de trabajo mundial y sus productos entre diversos países, se describe como 'simplemente, el resultado del intento de varias naciones de controlarse unas a otras o de escapar al control de las demás, de irremisibles esfuerzos de una u otra alianza de clases para alcanzar o ceder la autonomía nacional.'[57]

La implicancia es que la relación directa entre la dinámica de crecer o morir de la economía de mercado y la concentración de poder económico y daño ecológico resultantes es simplemente relegada ante la 'primacía de causas internas'; ésta es una posición que no difiere demasiado de la posición liberal, de acuerdo a la cual ¡no es la economía de mercado en sí misma la que debe ser culpada por la miseria y el hambre en el Sur sino sus élites corruptas! Así, simplemente se ignora que la economía de mercado y la consiguiente economía de crecimiento tiene una dinámica propia, y que el proceso de mercantilización y el proceso paralelo de dispersión de la economía de crecimiento conducen inevitablemente a la concentración del poder económico y a daños ecológicos serios. La conclusión implícita, promovida por la aproximación regulacionista, es que el Estado (en el centro o en la periferia) es capaz de controlar efectivamente el mercado, aún al punto de crear, bajo ciertas condiciones, 'desarrollo capitalista independiente'; esto es así porque el Estado es 'la forma arquetípica de regulación (ya que) es a nivel del Estado que se resuelve la lucha de clases'.[58] Todo esto, ¡en el preciso momento en que la internacionalización de la economía de mercado y el consiguiente deterioro del rol económico del Estado-nación está en pleno desarrollo!

En conclusión, el problema con las teorías del desarrollo convencionales (paradigmas ortodoxo y Marxista) es que su problemática se originaba en la lógica de la economía de crecimiento. Dentro de esta problemática, el tema del desarrollo se discute en términos de las razones por las cuales los países del Sur no desarrollan una economía de crecimiento similar a la desarrollada en el Norte. Sin embargo, el tipo de aproximación necesaria para examinar las relaciones económicas entre el Norte y el Sur, y las relaciones económicas en general, es una que examine tales relaciones en términos de estructuras de poder antes que sobre la base de 'leyes económicas objeti-

vas', o 'teorías generales', Marxistas o no. En consecuencia, el rol de los Estados y las élites dominantes (un elemento 'subjetivo') es, indudablemente, importante en este tipo de análisis. Pero el rol del marco institucional, en la forma de la economía de mercado/economía de crecimiento (un elemento 'objetivo') es igualmente importante porque establece los 'grados de libertad' disponibles para el Estado y las élites dominantes. Sin embargo, parece que la escuela regulacionista, en su esfuerzo por desechar el 'bagaje objetivista' Marxista (aunque, a pesar de la retórica, esta escuela parece apenas un intento más sofisticado de desarrollar una nueva 'teoría general') se ha volcado al otro extremo, ¡de casi ignorar las restricciones impuestas al rol del Estado por el marco institucional!

La dimensión ecológica del desarrollo

En los 80, la aparición de la crisis ecológica en el primer plano agregó una nueva dimensión al debate del desarrollo -un debate que hasta entonces fue apenas enfocado sobre la posibilidad de reproducir en el Sur la economía de crecimiento del Norte. La cuestión de las implicancias ecológicas del desarrollo e implícitamente la conveniencia de la misma economía de crecimiento resultan cruciales. En lo que sigue, será discutida la aproximación de la economía ortodoxa a las implicancias del desarrollo en el Sur en tanto que las aproximaciones ecológicas generales al crecimiento/desarrollo tanto en el Norte como en el Sur serán examinadas en el Capítulo 4.

Para los economistas ortodoxos, el tema es si el 'desarrollo' es la causa del daño al medio ambiente o si es la falta de desarrollo la que causa los problemas ambientales El Banco Mundial ha decidido que algunos problemas están asociados con la falta de desarrollo económico; menciona específicamente la higiene y el agua potable insuficientes, en tanto que otros como el aire contaminado en los interiores por combustión de biomasa y muchos tipos de degradación del suelo en el Sur, tienen la pobreza como su causa fundamental. Por otro lado, la misma fuente argumenta: 'Muchos otros problemas son exacerbados por el crecimiento de la actividad económica: polución (local y global) relacionada con la industria y la energía, deforestación causada por las explotaciones comerciales y el abuso del agua.'[59]

No es sorprendente -en vista de que, después de todo, las oligarquías económicas gobernantes a partir del funcionamiento de la economía de mercado financian las actividades del Banco Mundial y los salarios de sus ejecutivos que extraen los informes relevantes- que las soluciones sugeridas por el Banco Mundial para ambos tipos de problemas son coherentes con el propósito de mantener y reproducir el marco institucional existente de la economía de mercado. Así, la solución propuesta a los problemas ambientales es 'más desarrollo', pero de un tipo que no podrá 'tomar en cuenta el valor del medioambiente' de modo que se consiga un mejor intercambio entre desarrollo y calidad ambiental. Así, se supone que el medioambiente es algo que pueda ser 'valuado' de modo similar a todo el resto de las cosas que, en la economía de mercado, tienen asignado un precio.

Sin embargo, además de que no hay manera de poner un precio 'objetivo' a la mayor parte de los elementos que constituyen el entorno (ya que ellos afectan un factor subjetivo por excelencia, i.e. la calidad de vida), la solución sugerida implica, en efecto, la extensión del proceso de mercantilización al entorno mismo. En otras palabras, implica la asignación de un valor de mercado al medioambiente (aún si es en la forma de un valor impuesto), de modo que los efectos del crecimiento sobre él están 'internalizados', ya sea a través de la creación de nuevas actividades rentables 'verdes', o a través de una acción estatal 'correctiva' sobre el trabajo de los mecanismos de

mercado! Así, no sólo se ignora convenientemente que el problema es el mecanismo de mercado mismo, porque desde el momento en que incorpora una parte importante del medioambiente -la tierra- inicia el proceso de eco-deterioro sino que se recomienda también que el proceso de mercantilización debe ser extendido igualmente a las otras partes del medioambiente (aire, agua, etc.). El resultado de tal proceso es fácilmente predecible: el entorno será puesto ya sea bajo el control de las élites económicas que controlan la economía de mercado (si un verdadero valor de mercado puede asignársele) o el Estado (si sólo fuera posible un valor impuesto). En cualquier caso, no sólo es (como mínimo) incierta la detención del daño ecológico sino que también es perpetuado el control sobre la naturaleza por las élites que se proponen dominarla -esta vez usando prescripciones 'verdes'.

Más aún, sobre la base de toda la evidencia existente, es difícil rechazar la proposición que es, fundamentalmente, *pobreza como desarrollo* (i.e. pobreza causada por el desarrollo) que está causando la degradación ambiental y no *pobreza como subdesarrollo*. Esto es particularmente así si tenemos en cuenta los que es el estilo de vida dispendioso de los ricos el que está causando la degradación del ambiente antes que aquel de los pobres. De este modo, los países de más altos ingresos, donde vive el 16% de la población mundial, es el causante del 49% de las emisiones globales de dióxido de carbono.[60] No obstante, el Banco Mundial no halla nada mal con el estilo de vida de los ricos y argumenta que:

> *[P]ara los recursos naturales no renovables, el aumento del consumo implica necesariamente una reducción en el stock disponible. La evidencia, sin embargo, no da sostén a las hipótesis de que los recursos naturales no renovables mercantilizados tales como metales, minerales y energía se están volviendo escasos en el sentido económico. Esto es porque las carencias potenciales o reales se reflejan en el alza de los precios de mercado, que a su vez induce nuevos descubrimientos, aumentos de eficiencia , posibilidades de sustitución e innovaciones tecnológicas.*[61]

De este modo, el Banco Mundial adoptó implícitamente las hipótesis que hicimos antes, de que la concentración no es sólo una consecuencia sino también una precondición fundamental para la reproducción de la economía de crecimiento. Así, en el periodo de transición, 'el alza de los precios de mercado' funcionaría simplemente como burdos dispositivos de racionamiento que beneficiarían a los grupos sociales privilegiados. Asimismo, aún si el alza de los precios de mercado estuviera seguida por innovaciones tecnológicas, etc., es al menos incierto si los grupos sociales no privilegiados estarían en posición de explotarlas. Es, en consecuencia, obvio que el Banco Mundial simplemente celebra la 'asignación según la billetera' de aquellos recursos globales que están escaseando debido al crecimiento. Más aún, no hay evidencia de que las nuevas tecnologías que son 'inducidas por los mayores precios' conduzcan a alguna clase de 'crecimiento sustentable'. De hecho, la situación es a la inversa. La Organización del Alimento y la Agricultura de las Naciones Unidas, por ejemplo, establece que 'La producción de bajos insumos es probablemente el sistema más respetuoso del medioambiente y ha sido practicado desde tiempo inmemorial; no obstante, durante el proceso de desarrollo, todo país ha abandonado esta práctica debido a su baja productividad y su incapacidad para alcanzar los requerimientos de comida para una población aún en crecimiento.'[62] Inevitablemente, el abandono de esta práctica ha significado la creación de la dependencia de los agricultores respecto de las compañías químicas. Más aún, los agricultores, para financiar la adquisición de químicos, usualmente producidos por las transnacionales, se hacen dependientes de los productos exportables.

Democracia y desarrollo

Hacia una nueva división 'Norte-Sur'

En el contexto de la economía internacionalizada neoliberal de mercado de hoy, es cuestionable si la antigua distinción entre el Norte y el Sur tiene sentido por más tiempo. Si, por ejemplo, usamos el familiar -y casi falto de sentido- indicador PBI per cápita para clasificar los países en la división Norte-Sur, ignoramos el hecho de que la velozmente creciente brecha entre los grupos sociales privilegiados y no privilegiados ya ha reproducido enormes enclaves del Sur en el corazón del Norte. Por ejemplo, entre 1979 y 1993 en Gran Bretaña, la pobreza entre parejas con hijos pequeños creció del 8% al 24% y del 19 al 58% entre parejas solas.[63] Asimismo, si usamos indicadores alternativos vinculados al grado en que son satisfechas las necesidades básicas para varios segmentos de la población , independientemente de que vivan en el Norte o en el Sur, surge la pregunta de a qué grupo de países pertenece un país como los EEUU cuando uno de cada cinco niños vive en la pobreza y ocho millones de estos niños carecen de atención sanitaria. Análogamente, de acuerdo a un reporte de UNICEF,[64] comparados en su ingreso per cápita, los EEUU y Bélgica en el 'Norte' realizan menos por la supervivencia de los niños, la nutrición y la educación que Jordania, Siria, Polonia, Rumania, Bulgaria y Kenia en el 'Sur'. Más aún, de acuerdo al mismo informe, si hacemos un ranking de los países del mundo en términos de bienestar de sus poblaciones -y en particular de los niños- entonces al tope de la lista estarían países tales como Vietnam, Sri Lanka, Nepal, Cuba y Burma (Myanmar), que tienen por lejos menores tasas de mortalidad infantil y mejores registros de asistencia escolar de la juventud de los que cabría esperar de sus PBI per cápita.

La discusión anterior levanta no sólo el tema de si la antigua distinción entre Norte y Sur tiene sentido; también levanta el tema del indicador mismo que puede ser usado para semejante clasificación. En particular, surge la pregunta acerca de si es posible o deseable desarrollar un indicador común para clasificar países con necesidades culturales y económicas muy diferentes. Un indicador común, aún uno complejo, implica no sólo las mismas necesidades económicas y culturales sino también que las sociedades pueden ser clasificadas en base a él en un orden jerárquico que justifica el uso de medios similares, los mismos 'expertos', ayuda, etc., de modo que los que se encuentran en la base puedan alcanzar a los que se encuentran en la cima. Más aún, un indicador común implica que el 'desarrollo' alcanzado en los países en la cima es deseable, en tanto que modelos alternativos de satisfacción de las necesidades deberían ser evitados; en otras palabras, implica valores comunes. De este modo, por ejemplo, cuando los modernos agroemprendimientos maximizan la salida de un único producto a través del monocultivo y, como resultado, mejoran la productividad e incrementan la competitividad, entonces éste resulta un método agrícola obviamente preferible para expandir el PBI per cápita, aún si él está destruyendo la biodiversidad.

Sin embargo, a pesar de los problemas obvios de medida involucrados, puede aún resultar útil mantener la distinción Norte-Sur siempre y cuando redefinamos nuestros términos. De este modo, el 'Nuevo Norte' podría ser definido como todos aquellos grupos especiales que se ven beneficiados con el proceso de mercantilización, ya sea que ellos vivan en el antiguo Norte o en el Sur.[65] En general, podríamos decir que este Nuevo Norte consiste del '40% de la sociedad' en el viejo Primer Mundo y una pequeña minoría en los antiguos Segundo y Tercer Mundos. En el viejo Primer Mundo, los beneficiarios del proceso de mercantilización no incluyen sólo a aquellos que controlan los medios de producción, los que constituyen el grueso de la élite gobernante, sino también las extensas clases medias que han florecido en este proceso (profesionales, trabajadores calificados, etc.). Análogamente, en el viejo Tercer Mundo, los beneficiarios incluyen no sólo las élites gobernantes (grandes terratenientes, importadores y así siguiendo) sino también una clase media rudimentaria de profesionales, empleados jerárquicos, etc. Finalmente, en el viejo Segundo Mundo los beneficiarios incluyen la nueva élite gobernante, que ha surgido en el proceso de mercantilización (usualmente ex miembros de la nomenclatura del viejo partido) y una muy pequeña clase media de profesionales.

¿Desarrollo o democracia?

Hoy, un número creciente de personas no tiene acceso al proceso político (excepto como votantes), al proceso económico (excepto como consumidores) y al medio ambiente (excepto del modo en que lo condicionan sus roles en los procesos económico y político, definidos por la economía de mercado y el sistema parlamentario respectivamente). De este modo, a nivel político, son las élites de políticos profesionales los que tomas todas las decisiones políticas importantes. Análogamente, en el nivel económico, lo que se produce en un país no está determinado por la decisión democrática de sus ciudadanos sino por las relaciones de propiedad y el patrón de distribución de los ingresos. Finalmente, la clase de 'protección' del medio ambiente que está autorizada es efectivamente determinada por las élites política y económica que controlan la economía de crecimiento/mercado. Más aún, está en plena actividad un proceso conducente a una mayor concentración de poder en todos los niveles.

La reacción a este estado de cosas usualmente toma dos formas. Por un lado, en la medida en que sus medios ambientes son destruidos o degradados, su poder socavado o negado y sus comunidades amenazadas, millones están ahora demandando un freno a la clase de desarrollo asociado con la economía de crecimiento. Como escribió el activista social Horacio Esteva: [s]i usted vive en Río o en ciudad de México necesita ser muy rico o muy estúpido para no notar que el desarrollo apesta'.[66] Por otro lado, una serie completa de iniciativas y luchas recientes se han desarrollado tanto en el Norte como en el Sur, las que representan en sus muchas y varias vías 'intentos de las poblaciones locales de rechazar el proceso político y reinsertarlo dentro de la comunidad local. La demanda central hecha por grupo tras grupo es que la autoridad sea investida en la comunidad -no el Estado, el gobierno local, el mercado o el señor de la tierra sino aquellos quienes confían en los égidos comunales para su sustento'.[67]

Estos intentos expresan, en efecto, una comprensión -que es, algunas veces, subconciente- de que es el marco institucional mismo, en otras palabras, la economía de mercado y el Estado-nación liberal, que aliena a la gente a partir de los procesos político y económico. La economía de mercado, como hemos visto en el Capítulo 1, no llega a Europa a través de alguna clase de mecanismo automático , sino a través del rol crucial jugado por el Estado-nación. Análogamente, la penetración del sistema de la economía de mercado en el Sur (i.e. su integración económica dentro del sistema de la economía de mercado mundial) fue también 'resultado de una intervención conciente y frecuentemente violenta del gobierno'.[68] En efecto, podría argumentarse que fue la dispersión de la economía de crecimiento en el Sur la que condujo a la reproducción global del esquema de poder que caracteriza la economía capitalista de crecimiento. En otras palabras, es la pérdida de control sobre los recursos domésticos por la vasta mayoría de la población, debido a la pérdida de democracia política y económica, la causa última de la clase de 'desarrollo' que tiene lugar en el Sur.

En esta problemática, no es ni la explotación colonial -la que, sin embargo, juega un rol significativo en la violenta destrucción de la viabilidad económica de muchos

países- ni simplemente la corrupción de las élites en el Sur o las conspiraciones de las del Norte que han conducido al fracaso de las economías de crecimiento en el Sur. Contrariamente al pensamiento clásico marxista, que vio al colonialismo como un 'mal necesario' porque contribuyó al desarrollo del capitalismo en la periferia, [69] yo argumentaría que la causa fundamental de este fracaso es una contradicción inherente al proceso de dispersión de la economía de crecimiento.

La economía de crecimiento solo puede sobrevivir a través de su continua reproducción y extensión hacia nuevas áreas de actividad económica. Una vía para alcanzar esto es a través de la creación de nuevas áreas de actividad económica como un resultado, fundamentalmente, de cambios tecnológicos en economías de crecimiento maduras. Una segunda vía es a través de un proceso de expansión geográfica que, en efecto, implica la destrucción de la autodeterminación económica de toda comunidad sobre la Tierra. Pero, desde el momento en que la autodeterminación económica es destruida, ya sea violentamente (colonialismo) o a través del mercado y, como resultado dos partes con poder económico desigual (en términos de productividad, tecnología y diferencia de ingresos) se ponen en contacto económico directo, entonces el funcionamiento automático de los mecanismos de mercado asegura la reproducción y extensión de la desigualdad entre las dos partes. La esencia, en consecuencia, del fracaso del Sur reside en el enormemente desigual control sobre los ingresos y los recursos productivos, que siguen inevitablemente al establecimiento de una economía de mercado/crecimiento. Puede mostrarse fácilmente que en un sistema de economía de mercado, dominado por la ideología de crecimiento y la codicia personal, el 'maldesarrollo' es un tema del funcionamiento automático del sistema mismo, desde que es la persecución del poder de los grupos de altos ingresos del Norte y las élites del Sur lo que determina *que cómo y para quién* producir.[70] En otras palabras, lo que es cierto para una economía 'doméstica' de mercado/crecimiento, la que, impidiendo cualquier control social efectivo de las fuerzas de mercado, puede solo ser fundada sobre la desigualdad en la distribución del poder económico y la disparidad en el desarrollo de diversos sectores económicos, es igualmente (si no más) verdadero para una economía internacionalizada de mercado/crecimiento.

Desde esta perspectiva, es sorprendente ver importantes teóricos en la tradición autonomista adoptar la visión de que la causa básica para el no 'desarrollo' del Sur ha sido que a

> *Esta extraordinaria dispersión del Oeste debe enfrentar a las sociedades con instituciones imaginarias completamente diferentes, las que, como resultado, han creado tipos antropológicos de clase muy distinta que el tipo del ciudadano occidental, como es descripto por la Declaración de Derechos Humanos, o el tipo del trabajador y empresario industrial.*[71]

Es obvio que tal aproximación ignora el impacto catastrófico de la dispersión de la economía de mercado y la subsecuente economía de crecimiento en la autonomía de las comunidades del Sur, y en efecto, ¡exonera al sistema mismo de la economía de mercado a fin de inculpar a los 'significantes del imaginario' que se desarrollaron en el Sur! No es extraño que en esta problemática la salida a la presente crisis global solo puede surgir en el Oeste ('yo pienso que solo un nuevo desarrollo de los movimientos de liberación en el Oeste pueden cambiar los parámetros del problema i.e. podrían de algún modo facilitar la penetración -al menos hasta el punto requerido- de las instituciones tradicionales y los significantes del imaginario religioso tradicional que hoy día son dominantes en la mayoría de los países del Tercer Mundo[72].

Es claro que esta aproximación confunde las causas del fracaso de la economía de crecimiento para desparramarse en el Sur con las causas de los actuales problemas insolubles del Sur. Aunque es verdad que 'las instituciones tradicionales y los significantes del imaginario religioso tradicional' son factores explicativos significativos de importancia para el fracaso de la dispersión de la economía de crecimiento en el Sur, la situación presente en el Sur es exclusivamente debida a la penetración de sus economías y sociedades tradicionales por la economía de mercado/crecimiento del Norte. Si las estructuras tradicionales del Sur no hubieran sido penetradas por la economía de mercado del Norte las primeras se habrían desarrollado hacia una clase de mundo muy diferente al de hoy día. Un mundo diferente, no el mundo de una economía de crecimiento fracasada, con toda la injusticia, desigualdad, individualismo y codicia que la caracteriza.

Finalmente, la discusión anterior del desarrollo en términos de democracia no debería ser confundido con la tendencia actualmente de moda en el Norte (como señala Andre Gunder Frank[73]) de movimiento desde el sostén masivo del 'desarrollo' en el pasado a la defensa (aun respaldada por invasiones militares -ver la reciente invasión de Haití por los EE.UU.) de la 'democracia' ahora. Es claro que 'desarrollo' y 'democracia' son usado por el Norte como ideologías en el sentido de la justificación 'objetiva' del *statu quo*. Así, en el mismo modo en que las ideologías de la economía de mercado y el crecimiento dirigido a las exportaciones fueron usados en el pasado para justificar el 'desarrollo' que estaba llevándose en el Tercer Mundo, hoy es la ideología de la democracia liberal la que es llamada a jugar el mismo rol. En este contexto, la oligarquía económica de las 500 corporaciones transnacionales (CTN) que controlan la economía mundial (70% del comercio mundial, 80% de la inversión extranjera y 30% del PBI mundial)[74] es presentado como una 'democracia de mercado' que es, un tipo de democracia económica, en tanto que el control del proceso político por las élites políticas es presentado como una democracia política. Juntos, el libre mercado y la democracia liberal son 'novedosamente identificados como si fueran inseparables o hasta indistinguibles',[75] ignorando el hecho de que, aunque las CTN están basadas nacionalmente ellas no están comprometidas con una comunidad dada sino con sus redes mundiales. En consecuencia, la democracia y el medio ambiente son fácilmente consumibles en sus cálculos.

Para concluir, lo que se necesita es el desarrollo de una nueva aproximación que se proponga la autodeterminación de los individuos y las comunidades en los niveles económicos, social y político. Tal abordaje debería estar basado en la formación de nuevas estructuras políticas, económicas y sociales que aseguren a los ciudadanos el control de sobre sus propios recursos. Las necesidades humanas no deben ser condicionadas e infinitamente expandidas por un sistema orientado al crecimiento; ellas podrían por consiguiente ser ajustadas y limitadas constantemente por la mima comunidad. Más aun, las necesidades de una parte significativa de la población que pertenece a los estratos sociales no privilegiados en el Norte no difieren significativamente de las necesidades de la mayor parte de la población en el Sur. El problema en consecuencia es como el 'nuevo Sur', es decir, los grupos sociales no privilegiados en el Norte y el Sur que constituyen la vasta mayoría de la población mundial, forzarían al 'nuevo norte', en otras palabras, la pequeña (pero poderosa, debido a su monopolio de todos los medios efectivos de poder) minoría, a darse cuenta del simple hecho de que la causa fundamental de la presente crisis económica, ecológica y social son las estructuras políticas y económicas oligárquicas que aseguran el mantenimiento y la reproducción de su mantenimiento.

El problema del desarrollo no es en consecuencia cómo el Sur puede instalar una economía de mercado o crecimiento que funcione adecuadamente como afirman lo

abordajes convencionales al desarrollo. No es siquiera un problema de cómo la economía de crecimiento podría ser reemplazada por una 'economía estacionaria' como argumenta los ecologistas extremos y otros (usualmente pertenecientes al 'Nuevo Norte'). El problema es cómo una nueva democracia inclusiva podría determinar colectivamente las necesidades básicas de la población y hallar caminos para satisfacerlas que minimicen el daño al mundo natural.

Notes

1. Data calculated from the World Bank's *World Development Report 1995* (Oxford: Oxford University Press, 1995), Tables 1, 3,13.
2. Data calculated from the World Bank's *World Development Report 1995, 1980*, Table 1.
3. World Bank, *Poverty: World Development Report 1990* (Washington, DC World Bank), p. 28.
4. Eurostat, *Poverty in Figures* (Luxembourg: Office for Official Publications of the European Communities, 1990), Table B7.
5. Worldwatch, *Poverty and the Environment* (Washington, DC: Worldwatch Institute, 1989), p. 24.
6. Ted Trainer, 'A rejection of the Brundtland Report', *IFDA Dossier 77* (May June 1990), pp. 77-8.
7. Ted Trainer, *Developed to Death* (London: Green Print, 1989), p. 9.
8. *World Development Report 1992* (World Bank), Table 30.
9. Ted Trainer, *Developed to Death*, p. 39.
10. *Households Below Average Income* (London: HMSO, 1994).
11. *The Economist* (1 October 1994) (quoted by Paul Hirst and Grahame Thompson, *Globalization in Question* (London: Polity Press 1996), p. 99).
12. The average annual growth rate in South Korea, Hong Kong, Singapore, Malaysia and Thailand was about 8 per cent in 1970-93, versus 3 per cent in high income OECD countries (data calculated on the basis of the World Bank's *World Development Report 1995).*
13. See, for instance, A. Young, 'Lessons from the East Asian NICs: a contrarian view', *European Economic Review,* Vol. 38, Nos 3/4 (April 1994), pp. 964-73; and Paul Krugman, 'The myth of Asia's miracle', *Foreign Affairs* (Nov.-Dec. 1994), pp. 65-73.
14. 'D. Rodrick emphasizes the crucial role of the governments in these countries in engineering a rise in investment: this involved a range of strategic interventionary measures including investment subsidies, administrative guidance and the use of public enterprises' (quoted by Paul Hirst and Grahame Thompson, *Globalization in Question*, p. 114). See also Robert Pollin and Diana Alarcon, 'Debt crisis, accumulation and economic restructuring in Latin America', *International Review of Applied Economics,* Vol. 2, No. 2 (June 1988); and Takis Fotopoulos, 'Economic restructuring and the debt problem: the Greek case', *International Review of Applied Economics,* Vol. 6, No. 1 (1992).
15. 'South Korea has been a protectionist island in the hegemonic free trade sea since the 1940s... it has had particularly strong neo-mercantilist tendencies since the early 1970s', Bruce Cumings: 'The abortive abertura: South Korea in the light of Latin American experience', *New Left Review,* No. 173 (Jan-Feb. 1989), p. 13.
16. See A.H. Amsden, *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization* (Oxford: Oxford University Press, 1989), Ch. 6.
17. World Bank, *World Development Report 1995,* Table 9.
18. Martin Jacques, 'The end of the Western world', BBC2, 12 and 19 May 1996.
19. World Bank, *World Development Report* 1981 and 1995, Table 1.
20. Japanese unemployment rose from 2.1 per cent of the labour force in 1991 to 3.1 per cent in 1995, and it is forecast to rise to 3.4 per cent in 1996, OECI), *Economic Outlook* (December 1995).
21. Ian M.D. Little, *Economic Development: Theory, Policy and International Relations* (New York: Basic Books. 1982), p. 6.

22. Anthony Brewer, Marxist *Theories of Imperialism: A Critical Survey* (London: Roudedge & Kegan Paul, 1980), p. 18.
23. T. Dos Santos, 'The crisis of development theory and the problem of dependence in Latin America' in *Underdevelopment and Development,* Henry Bernstein (ed.) (Harmondsworth: Penguin, 1973), p. 76.
24. Alain Lipietz, *Miracles and Mirages* (London: Verso, 1987), pp. 29-30.
25. See, e.g., Phyhis Deane, *The Evolution of Economic Ideas* (Cambridge: Cambridge University Press, 1978), Ch. 3.
26. Ted Trainer, *Developed to Death*, p. 17. For further evidence about the enclosure movement in the South during the colonial and post-colonial period, see, *The Ecologist,* Vol. 22, No. 4 (July-Aug. 1992).
27. Paul Ehrlich, *The Population Bomb* (New York: Simon & Schuster, 1990).
28. Bih Devah, *Simple in Means, Rich in Ends: Practising Deep Ecology* (London: Green Print, 1990), p. 16. Similarly, Arne Naess, the father of deep ecology, stresses that 'the flourishing of non-human life requires such a decrease' (of the human population); Arne Naess, 'Deep ecology and ultimate premises', reprinted from *The Ecologist* in *Sotiety and Nature,* Vol. 1, No. 2 (1992) p. 114.
29. For a comprehensive critique of the neo-Malthusian trends within the Green movement, see Murray Bookchin, 'The population myth' in *Which Way for the Ecology Movement?'* (Edinburgh: AK Press, 1994).
30. World Bank, *World Development Report 1995,* Table 25; and *Whitaker's Almanack* 1991.
31. World Bank, *World Development Report 1995,* Table 26.
32. *The Guardian* (11 Jan. 1996). Similarly, a TV documentary in UK, that caused a lot of stir, documented the brutal tactics used in Chinese orphanages to get rid of thousands of unwanted, mainly female, babies, within the context of the Chinese 'one child' population policy; Channel 4, 'Dying rooms' (9Jan. 1996). See, also, Human Rights Watch/Asia (HRWA), *Death by Default* (1995).
33. International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), quoted in *The Guardian* (5 Sept. 1994).
34. *Washington Post/The Guardian* (9 June 1994).
35. *The Guardian* (2 Sept. 1994).
36. *World Development Report 1995,* Table 26.
37. *US National Academy* of *Sciences Report* (Washington, DC: US Government Printing Office, 1986).
38. *The Guardian,* 29 April 1992.
39. World Bank, *World Development Report 1995,* Table 26.
40. Jonathon Porritt, 'Birth of a new world order', *The Guardian* (2 Sept. 1994).
41. In 1993, the infant mortality rate (per 1000 live births) was 64 in low-income countries (89, if we exclude China and India) versus seven in high-income countries. The corresponding rates for those children under five were 103 (144 excluding China and India) versus nine! *World Development Report 1995,* Table 27.
42. Editorial in *The Guardian* (3 Sept. 1994).
43. *The Observer* (4 Sept. 1994).
44. Karl Marx and Friedrich Engels, *Manifesto of the Communist Party* (Moscow: Progress Publishers, 1952), p. 46.
45. Shlomo Avineri (ed.), *Karl Marx on Colonialism and Modernization* (New York: Anchor Books, 1969), pp. 5-6.
46. Karl Marx, *The Revolutions of 1848* (Harmondsworth: Penguin, 1973), p. 71.
47. The World Bank Group, *Learning from the Past: Embracing the Future* (Washington, DC: World Bank, 19 July 1994).
48. For a definition of the economic surplus see Paul A. Baran, *The Political Economy of Growth* (New York: Modern Reader, 1957), Ch. 2.
49. See Andre Gunder Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* (New York: Modem Reader, 1967, 1969).

50. See Immanuel Wallerstein, *The Modern World System* (New York: Academic Press, 1974), and *The Capitalist World Economy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1979).
51. Arghin Emmanuel, *Unequal Exchange, A Study of the Imperialism of Trade* (New York: Monthly Review Press, 1972).
52. See Samir Amin, *Accumulation on a World Scale* (New York: Monthly Review Press, 1974).
53. See, for instance, John G. Taylor, *From Modernization to Modes of Production, A Critique of the Sociologies of Developtnent and Underdevelopment* (London: Macmillan, 1979).
54. For an introduction to the regulation approach in general, see Robert Boyer, *La théorie de la régulation* (Paris: Editions La Découverte, 1986).
55. Alain Lipietz, *Miracles and Mirages*
56. Alain Lipietz, *Miracles and Mirages,* p 19.
57. Alain Lipietz, *Miracles and Mirages,* pp. 25-6.
58. Alain Lipietz, *Miracles and Mirages,* p 19.
59. World Bank, *Development and the Environment* (Oxford: Oxford University Press, 1992), p. 7.
60. Data calculated on the basis of the *World Development Report 1994;* and Richard Douthwaite, *The Growth Illusion* (Bideford, Devon: Green Books, 1992), p. 195.
61. World Bank, *Development and the Environment,* p 37.
62. UNFAO, *Sustainable Crop Production and Protection: Background Document* (UNFAO: 1991), p. 2.
63. Barry Hugill, *The Observer,* (3 March 1996).
64. UNICEF Report 1994, *The Guardian* (22 June 1994).
65. In a similar vein, John Holloway of Edinburgh University argues in *Capital & Class* that we live in a world where 'exploitation is not the exploitation of poor countries by rich countries but of global labour by global capital'; quoted in William Keegan's column, *The Observer* (6 Feb. 1994).
66. Gustavo Esteva, 'The right to stop development', NGONET UNCED *Feature* (13 June 1992), Rio deJaneiro.
67. See 'Reclaiming the commons', *The Ecologist,* Vol. 22, No. 4 (July-Aug. 1992), p. 202.
68. Gustavo Esteva, quoted in *The Ecologist,* Vol. 22, No. 4 (July-Aug. 1992), p. 174.
69. See Shlomo Avineri (ed.), *Karl Marx on Colonialism and Modernization.*
70. See Ted Trainer, *Developed to Death.*
71. Cornelius Castoriadis, 'The West and the Third World' in *The Broken World* (Athens: Upsilon, 1992), p. 91.
72. Cornelius Castoriadis, *The Broken World,* p 96.
73. André Gunder Frank, 'Development, democracy, and the market', *Society and Nature,* Vol 3, No. 1 (1995), pp. 1-25.
74. *The Ecologist,* Vol 22, No. 4 (July-Aug. 1992), p. 159. For more data, see Tim Lang and Colin Hines, *The New Protectionism* (London: Earthscan, 1993), Ch. 3.
75. André Gunder Frank, 'Development, democracy, and the market', p. 12.

Capítulo 4

La crisis generalizada de la economía de crecimiento capitalista

Hoy se ha llegado a reconocer en general que la sociedad contemporánea, que actualmente adopta en todas partes la forma de una economía de mercado/crecimiento, está atravesando una crisis profunda y general. Es precisamente el carácter universal de esta crisis lo que constituye el factor determinante que la diferencia de otras crisis anteriores, mientras que, simultáneamente, pone en tela de juicio prácticamente todas las estructuras y 'significaciones' en que se apoyan las sociedades jerárquicas contemporáneas de Oriente y Occidente, del Norte y el Sur. De manera que, la crisis actual pone en tela de juicio no sólo las estructuras políticas, económicas, sociales y ecológicas que se formaron con la economía de mercado, sino también los valores mismos que sostuvieron dichas estructuras y en especial el significado que adquirió, después de la Ilustración, el progreso y la identificación parcial de éste con el crecimiento.

La primera parte de este capítulo trata de las muchas dimensiones (económica, política, social, ideológica) de la actual crisis generalizada. La segunda se centra en la crisis ecológica y los enfoques formulados para interpretarla, los que, de hecho, representan una síntesis de las tradiciones clásicas que surgieron con la aparición de la economía de mercado (liberalismo, socialismo) y el paradigma ecológico. También se discuten las premisas de otros tres enfoques, que, en diversos grados, pueden considerarse no pertenecientes a esa síntesis (la ecología profunda, el desarrollo 'sustentable' y el desarrollo 'apropiado').

En la parte final, se examinan las propuestas de la derecha y la izquierda para superar la crisis multidimensional y se afirma que la propuesta de la primera de entender aún más los mercados está destinada a empeorarla mientras que la de la última -fortalecer la 'sociedad civil'- es a la vez ahistórica y utópica en el sentido negativo del término. La conclusión es que, en el contexto de la actual crisis generalizada, la necesidad de contar con una nueva manera de ver, que supere tanto la economía de mercado neoliberal como el estatismo socialista, es más apremiante que nunca.

Una crisis multidimensional

La dimensión económica

En lo que se refiere, primero, a la crisis económica, el Norte tiene aún que recobrarse de la crisis que afloró a mediados de la década de 1970 como resultado de la contradicción fundamental que se creó, como vimos en el Capítulo 1, por la internacionalización de la economía de mercado y la paralela expansión del estatismo, en el sentido del activo control del Estado dirigido a determinar el nivel de la actividad económica. En